

## Construcción de una praxis desde la historia de vida profesional hacia la Motricidad Vital

José María Pazos Couto<sup>1</sup>

**Resumen:** Este trabajo presenta un recorrido vital sobre la construcción de una praxis pedagógica a partir de las diferentes experiencias de vida, tanto desde el punto de vista del ser estudiante, como desde el del ser docente, mostrando cómo se construye la búsqueda de la coherencia del pensar-sentir personal y cómo se le da forma en el ser docente. Así mismo se ve el contraste y la evolución en la docencia presencial y la experiencia virtual provocada por la pandemia del COVID19.

**Palabras clave:** Docencia, metodología educativa, desarrollo profesional, virtualidad.

**Abstract:** This work presents a vital journey on the construction of a pedagogical praxis based on different life experiences, both from the point of view of being a student and from that of being a teacher, showing how the search for coherence of the Personal thinking-feeling and how it is shaped into being a teacher, we also see the contrast and evolution in face-to-face teaching and the virtual experience caused by the COVID19 pandemic.

**Keywords:** Teaching, educational methodology, professional development, virtuality.

### Introducción

No puedo empezar por lo personal sin incluir el deporte, en concreto el atletismo, y como éste fue marcando y cambiando mi forma de entender la práctica deportiva, y como ésta a posteriori marcó y cambió mi concepción del mundo y los valores personales.

Comenzando por el atletismo hablaré de tres aspectos principales: la labor del entrenador, la función del grupo de entrenamiento y la competición propia (esas carreras que poco tenían que ver con las que hacía en los entrenamientos). Todo se fue dando progresivamente: empezar a entrenar, conocer un grupo de personas con intereses afines, la relación con Manolo (el entrenador) y, más adelante, el encuentro

---

<sup>1</sup> Universidade de Vigo (chema3@Uvigo.es), es profesor e investigador en la Universidad de Vigo (España), investigador en Motricidad y desarrollo humano, centrado en los últimos años en la innovación educativa y el juego en la edad infantil.

con la competición. Desde un primer momento Manolo accedió a entrenarme, siempre y cuando aceptase las normas, que no eran otras que las de ir a entrenar a diario, estar listo antes de las 20:10 horas (no se esperaba por nadie) y poco más. Había otros valores que fui descubriendo en el día a día, en un grupo de gente llena de gran humor, compañerismo y mucha responsabilidad personal consigo misma. No se trata de hablar de grupos de excelencia ni de grandes atletas (que también los había), sino de personas responsables y con los pasos a dar claros, equivocados o no, pero sí decididos. Observando las trayectorias biográficas de los integrantes de ese grupo de entrenamiento, he de decir que de él surgieron enfermeras, profesores, psicólogos, arquitectos, ingenieros, informáticos, fisioterapeutas; todas, personas comprometidas, que han sabido “buscar la vida”, orientados por un atleta y maestro que hacía de entrenador y guía.

A pesar de no existir una estructura explícita ni un orden, sí estaba en la mente de todos: venía dado por el ejemplo de Manolo, que por las mañanas iba a su escuela a trabajar, y por las tardes venía a hacer deporte con nosotros de forma altruista; organizaba nuestros entrenamientos y los seguía, preocupándose en todo instante por nosotros, por las sensaciones, y el esfuerzo que hacíamos, conociéndonos hasta el punto de que con mirarnos a los ojos sabía si podía exigirnos más, o si ya habíamos hecho suficiente, siempre en el límite de lo razonable, buscando el disfrutar de la práctica deportiva fuese al nivel que fuese, pero disfrutando.

Así fui descubriendo que dentro del alto rendimiento existen también formas diferentes de entender el deporte. De ese espíritu de trabajo, o de las vivencias compartidas, surgió un espíritu de ayuda altruista, un espacio en el que cada uno colaboraba con los otros tanto como podía. Así transformamos la competición en competencia, el saber en trueque, y el compañerismo en amistad, generando nuevos valores éticos para afrontar nuestra vida individual y colectiva.

En el tercer año en la universidad conocí a la Profesora Dra. Eugenia Trigo, quien me ayudó a descubrir la creatividad, con circunstancias muy parecidas a las del grupo de atletismo, al que todavía pertenecía. Un día a la semana teníamos una reunión inexcusable, en la que el primer año, todos los miembros del grupo elaboramos un dossier de artículos relacionados con la creatividad, preparábamos algunas sesiones de la asignatura Educación Física de Base y las impartíamos bajo la supervisión de la profesora, haciendo un seguimiento y apoyo de un grupo de alumnos de primer curso.

Con la creatividad descubrí un nuevo mundo dentro de la Educación Física, un campo en el que no todo valía, pero en el que podía aportar muchas cosas, y en el que se hacía necesario abrir la mente y aprender a pensar, creando nuevas situaciones. Con esta dinámica grupal, surgieron nuevas formas de entender la formación universitaria. De la creatividad, pasamos a trabajar en algo que llamábamos *creatividad motriz*, concretada en un estudio, que generó distintas oportunidades formativas en el ámbito de la investigación. A través de lecturas, discusiones, y de atrevernos a realizar las tareas que Uxía (así le llamábamos de aquella y le seguimos llamando a la Dra. Eugenia Trigo) nos iba proponiendo y que ella también iba realizando, explicándonos cómo debíamos ir avanzando semana a semana.

Esta forma de entender la Educación Física me hizo cuestionar el planteamiento de deporte de rendimiento que estaba realizando. De alguna manera le encontraba sentido. No tanto desde un punto de vista creativo, como desde la perspectiva de las sensaciones, emociones y vivencias que lleva asociadas; digamos que desde una nueva forma de entender el deporte, o más que nueva, una forma diferente de entenderlo. En ese momento fue cuando me identifiqué con este modo de trabajar, ahora con la visión que aportaba lo que coincidimos en llamar Creatividad

Motriz. A lo largo de dos años participamos en distintas tareas, produciendo textos que conformaron una serie de documentos que emergieron desde el grupo y que nos proyectarían en otros ambientes y contextos educativos y formativos del campo de la Educación Física, realizando aportaciones en congresos, seminarios y cursos, en los cuales mostrábamos el trabajo que realizábamos en el grupo Kon-traste, nuestra denominación para identificarnos.

Con el tiempo descubrimos (en el grupo de investigación) que algunos autores brasileños siempre citaban a un tal Sérgio. Primero conseguimos sus textos, y aprendimos que era un autor que hablaba de un concepto desconocido para nosotros: la *Motricidad Humana*. Entonces nos dimos cuenta que la mayoría de las cosas que llevábamos hablando y escribiendo en los últimos meses coincidían con este nuevo concepto, por lo que dejamos de referirnos a la creatividad motriz y pasamos a hablar de Motricidad Humana. Este nuevo concepto aún le daba más sentido a mi práctica deportiva y al trabajo en el grupo de investigación, también más coherencia a mi actividad, o al menos así lo sentía. Todo ello supuso una nueva reubicación epistemológica, de la mano de Manuel Sérgio, a quien me referiré más adelante.

Finalizada la etapa de formación en el INEF, decidí continuar con la realización de los cursos de doctorado dentro del programa propuesto por el INEFG en el Departamento de Medicina de la Universidad de A Coruña, de la mano del Grupo de Investigación y de Uxía. Al mismo tiempo, siendo una de las señas de identidad de los miembros de este grupo de trabajo, comencé a viajar y conocer otras realidades. Al principio en congresos nacionales (Lleida, Granada, Madrid, etc.) e internacionales (Francia, Portugal) para más adelante realizar viajes con la intención de conocer cómo se trabaja en otros lugares y culturas. En mi caso fue Latinoamérica: una experiencia que me ayudó a cambiar mi concepción del mundo y las formas de entender al ser humano en sus modos de vivir y relacionarse. Entré en contacto con nuevas formas y opciones de vida, a la vez que fui aprendiendo a valorar mi cultura y la de los otros. Esto me ayudaría, posteriormente, a conocer expertos en Motricidad a lo largo del mundo, que conformaron en la actualidad la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana (RIIMH) en la que, había personas que colaboraban y cooperaban a lo largo de todo el año. Siendo los Congresos Internacionales, que se realizaban bianualmente, los que constituían verdaderos puntos de encuentro e intercambio.

¿Qué fue lo que provocó la creación de esta red-RIIMH? No fueron los viajes, no fue el grupo de investigación Kon-Traste, no fue el concepto de Motricidad ni su creador Manuel Sérgio, sino el conjunto de todas estas acciones. Manuel Sérgio es el creador de este paradigma, un gran hombre al cual después de ver referenciado en varios libros decidimos contactar y que acogedoramente nos recibió con los brazos abiertos. Nos mostró todo su camino y nos animó a unirnos a él, con la humildad de un sabio. Ese día comencé a admirarlo, pues encontré a un amigo, que además, con sus escritos, daba sentido a toda la acción de formación que había venido realizando con Uxía. Gracias a él en el equipo Kon-Traste tuvimos que reubicarnos epistemológicamente, dando coherencia a nuestro trabajo, del que ya sabíamos que tenía sentido, aunque no encontrábamos las palabras adecuadas para denominarlo, ni un referente teórico que lo fundamentase.

Paralelamente, el trabajo en equipo era un aprendizaje inherente al día a día en el grupo, y después de tres años colaborando también pasé a desempeñar la función de dirección del grupo de docencia, coordinando a distintos colaboradores que asumían el rol de ayudar a otros compañeros a realizar trabajos, aprender a llevar la asignatura, etc (KON-TRASTE; TRIGO AZA, 2000).

## **La historia de mis profes...**

Si me pongo a hacer memoria y veo hacia atrás pensando qué profesores me han marcado un poco y la causa, debo destacar que no solo he tenido profesores en la escuela que me hayan marcado especialmente.

El primero que recuerdo es mi profe de historia e inglés en el colegio, D. Gonzalo. Por su aspecto parecía un poco loco, recuerdo que no conseguía aprender bien la historia, y él con una charla me hizo entender que no debía chapar, que solo debía hacer dos lecturas y comprenderlo, no sé como lo hizo, pero desde aquel día comencé a aprender y a disfrutar de la historia, tanto que viví de rentas hasta final del 1º de BUP. Si tuviera que destacar algo de él sería su aspecto de loco, y lo relajado que se le veía, sin embargo, de alguna forma que desconozco me llegó y empecé a disfrutar de sus clases después de esa conversación y explicación de cómo estudiar, comprender y disfrutar la historia.

El segundo que recuerdo, sería mi entrenador, Manolo, con él aprendí a ver que más allá del deporte, está la persona, a la vez que le apasionaba el atletismo y el hacernos comprender las programaciones de los entrenamientos y el por qué de los mismos, siempre se preocupaba de nuestro ánimo, de cómo estábamos, de nuestras vidas y, periódicamente hacíamos vida más allá del atletismo. Era una persona a la que admiraba por su dedicación, implicación y cariño, además de ser riguroso en los horarios (a las 20:10 empezábamos a entrenar los que estuviéramos sin esperar por nadie), y en las planificaciones. Lo recuerdo como una persona muy respetuosa, cariñosa y muy buen orientador personal, haciendo una labor casi paternal.

Y, por último, no puedo dejar de lado el papel de Uxía, empezó como profe, siguió como orientadora, y ahora es compañera y amiga. Más allá de su saber, de ella (a la que al principio cuestionaba mucho por sus métodos), me quedo con lo que menos se ve y muestra de ella, su humanidad, pues si bien a priori sin conocerla parece (su lenguaje corporal) alguien serio, estricto e inflexible, cuando la conoces, se transforma en alguien exigente, pero a la vez una persona a la que le gusta rodearse de personas críticas-constructivas que se cuestionen la realidad y cómo mejorarla. Una persona llena de inquietudes, y que cuando le faltan... le baja el ánimo.

Con ella aprendí lo importante de ser constante (también con Manolo), y de trabajar a futuro sin necesariamente esperar un premio, sino que, por placer, y digo que lo aprendí con ella porque no es algo que me haya dicho, o que yo percibiese que pretendía transmitirme, sino que es algo que he sentido, y que quizás tenga que ver con mis percepciones trabajando con ella y mi carácter. Pensando en esto, creo que el profesorado que nos marca es el que además de su dedicación e implicación con lo que hacen, de alguna forma nos tocan en nuestro ser y nos hacen ver y sentir cosas nuevas, nos generan inquietudes y nos despiertan sensibilidades y habilidades que desconocíamos, muchas veces sin querer hacerlo lo consiguen (la mayoría).

## **El sentido de mis clases**

Pensar sobre las preocupaciones a la hora de preparar la docencia tiene que ver entre otros con el tipo de profesor que quiero ser, el tipo de alumnado que busco tener en mi clase, y pensar sobre todo en el PARA QUÉ de esas clases. Pues no se trata de qué es lo que se hace en esa clase, ni de los roles asumidos por unos u otros, ya que partiendo de la premisa de que cada persona aprende de una forma diferente y que

nuestra percepción de la realidad es tan dispar, **lo que pretendo con el día a día en clase va en la línea de que el alumnado construya su propia forma de pensar, sentir y actuar** a partir de la interacción propuesta en el aula, en esta línea nos habla Bain (2008).

El problema, o mis preocupaciones a la hora de preparar una clase empiezan cuando pretendo provocar aprendizajes utilizando otro tipo de lenguajes e interacciones en el aula. No tanto por los contenidos, sino por las intenciones que pueda perseguir. Trataré de explicarme. Entiendo que, sea en el nivel educativo que sea, **la escuela (la Universidad también es escuela) nos forma para la vida, no solo en contenidos conceptuales, sino en todo lo que tiene que ver con nosotros como personas**, y no sé si por falta de formación y/o experiencia, me cuesta desarrollar una clase diferente en un contexto diferente con actividades ni puramente discursivas, ni exclusivamente relacionales, con unos contenidos concretos explicitados en una guía docente y a su vez con las finalidades de la institución educativa, traducido en una utilidad para la vida de esas personas.

En realidad, los procesos de aprendizaje en la escuela (independientemente de la etapa educativa) tienen mucho que ver con la forma de entender el mundo el profesor y con la sociedad que pretendemos construir, de ahí la relación que nos proponía Freire (2005); Imbernon (2014) entre educación y transformación social. Y para que esto se dé, **hemos de ser capaces de provocar la inquietud, la curiosidad y las ganas de aprender en nuestro alumnado**, y eso va más allá de los contenidos de una materia o de la forma de dar la clase, y tiene mucho que ver con las actitudes y predisposiciones que conseguimos provocar en las personas.

Como nos indica Imbernon (2014, p.51) “no se podrá afrontar el futuro sin enseñar y aprender la complejidad de ser ciudadano y las diversas sensibilidades en que se materializa: democrática, social, solidaria, igualitaria, intercultural y mediomambiental”, pues debemos avanzar al ritmo de la escuela y la sociedad y educar para una sociedad del futuro en la que los contenidos pasan a estar en un segundo plano y toma mayor importancia en aprender a convivir.

Este aprender a convivir tiene relación con el sentido de la vida y esa construcción que denominamos felicidad y que Marina (2007, p.87) nos dice que “depende de que sepamos integrarnos en un proyecto social que seamos capaces de colaborar, entendernos, querer, ser queridos y comunicarnos.” Y estas son cuestiones que deben ser prioritarias en todas las etapas educativas, que están en sintonía con lo que nos dice Morin (2015) cuando afirma que vivir es tener sin cesar la necesidad de comprender y ser comprendido.

Cuando me toca preparar una clase para un grupo pequeño en el que se espera que los contenidos sean prácticos, mi primera intención es convertirlos en una praxis, en procurar vivencias que posibiliten dotar de sentido la acción. Que no sea un simple juego, sino un juego intencionado que procure provocar esa experiencia al menos en parte del alumnado. Cómo hilar las actividades en torno a una temática y dotarlas de sentido útil para su formación pudiendo anticipar algunos escenarios posibles en su práctica en infantes de 3-6 años de edad.

Mi intención es doble, pues más allá de preparar la clase, procuro participar como uno más en ella, buscando una relación de confianza lo más horizontal posible. Entiendo que eso contribuye de forma determinante en la generación de un buen clima en el aula, y es una de las respuestas que he obtenido de esa experiencia a lo largo de estos años tanto en Ourense (donde empecé con ella) como en Pontevedra, donde continuo con la misma.

Y es que además creo que éste es una de los aspectos o actitudes que debo transmitir, y qué mejor forma de hacerlo que participando como uno más, sin perder la autoridad, pero participando y tratando de contribuir a ese clima que pueda propiciar aprendizajes. **El docente es una pieza importante en el proceso y puede interaccionar de la misma forma que el alumnado. ¿Cómo pedirles que sean activos en su futuro y participen del aprendizaje de los niños que tengan a su cargo si no lo viven, sino lo prueban?**

Todo esto tiene que ver con el sentido de la escuela, y con el sentido de la docencia, y al final con el sentido de la vida. **Se trata de que aprendan desde lo lúdico, pero también desde el esfuerzo**, lo primero tiene que ver con la curiosidad, la creatividad y el sentirse libres, lo segundo con la motivación, la competencia y el ser capaz de superarse y superar el reto que supone el aprendizaje.

En esas clases en las que no se trabaja únicamente el lenguaje verbal, denominadas prácticas, normalmente son impartidas por el alumnado asumiendo el rol de profesor (supervisadas antes de y durante su desarrollo y analizadas a posteriori). Una de las preocupaciones que tengo es que únicamente suponga una sucesión de juegos y no se planteen en el sentido de las mismas, más allá de que se trabajen los contenidos que se pretende, pues eso sí que se puede ver en la supervisión previa.

Esto tiene todo que ver con la capacidad crítica y de análisis del alumnado, la cual desconozco si ha sido trabajada previamente, pero siempre dejo 20 minutos para hablar, analizar, verbalizar lo vivenciado, sensaciones, etc. **Y es verdaderamente complicado conseguir que surja esa capacidad crítica, no para hablar de bien o mal, sino de sensaciones, nos cuesta enormemente hablar de nuestras vivencias, emociones y sensaciones**, ya sea por la falta de hábito, ya sea por no saber qué decir, o por cualquier otro motivo, pero la realidad es que se nota falta de análisis.

Sin embargo, mi percepción es que se esfuerzan bastante en la preparación y además muchos se esfuerzan en ser dinámicos, conseguir implicar a los compañeros en la dinámica del aula, y en que parezca una buena clase, y he de reconocer que quizás esa sensación que tienen, sea el verdadero aprendizaje que pueden sacar del aula, más allá de las actividades. Ese rol de dirección y de control de lo que pasa (o no) en su aula, y esa preocupación porque “funcione”, sí supone un esfuerzo que va más allá de lo que es una clase de la materia, y que aunque se puedan estar sintiendo evaluados, les hace ponerse en el rol de profesores realmente, y eso hace sentido a lo que sucede en el aula.

Todo esto da sentido en mi forma de percibir el mundo y la educación, pues es una relación simbiótica, no podemos vivir y convivir conscientemente sin percibir y sin aprender de la naturaleza que nos rodea, la educación no hace sentido sin la comprensión del mundo y su cuestionamiento constante. Ya en las diferentes tendencias históricas de las escuelas de las hermanas Agazzi (el niño como centro de la educación), la escuela Montessori (promueve la independencia del niño a través de potenciar su curiosidad), el método de Decroly (trabajo a partir de centros de interés), las escuelas de Modena (el niño como agente social de cambio), se propone una comprensión del ser humano y del mundo en el que se prima la convivencia y la relación. ¿Será que estos principios del pasado no tendrían sentido hoy más que nunca?

## **Mi ser en clase...**

Sobre esta temática he reflexionado en varias ocasiones, y siempre me cuestiono si es mi preocupación por ser buen docente, o la de conseguir aprendizajes (no sé bien cuales) en el alumnado, o el cómo conseguir construir un espacio de aprendizaje cómodo, amigable y agradable para todo el que forme parte del mismo.

Todo empezó en el momento en que me empecé a plantear ser profesor, cuando decidí dedicarme a trabajar con personas, aun sin saber si sería como docente, como entrenador, como gestor, en cualquier caso el planteamiento siempre fue trabajar con y entre personas y además de aprender, favorecer el aprendizaje en mi entorno pues si quien me rodea sabe y aprende, es más fácil que se produzcan sinergias en mis quehaceres y las personas que me rodean podrán aportar y sentirse partícipes de esos quehaceres, para dejar de ser mis quehaceres y pasar a ser estos compartidos, independientemente de las responsabilidades profesionales asociadas a contratos, salarios, etc.

Lo viví cuando mi entrenador de atletismo me explicaba los por qué y los para qué de mis planificaciones y entrenamientos, lo mismo como alumno del INEFG cuando Uxía nos dejaba colaborar en su desarrollo como profesora universitaria, también en mi desempeño como gestor deportivo municipal, lo traté de plasmar en mi tesis doctoral y a día de hoy trato de hacerlo en mis diferentes quehaceres profesionales, ya sea en labores de gestión, de docencia y/o diferentes proyectos en los que me voy implicando. En realidad, creo que más que una metodología es una actitud.

A día de hoy me sigue preocupando lo mismo, que hace 20 años, mi primer intento de tesis doctoral hablaba de buscar aprendizajes autónomos, y a la vez escondía ese binomio autonomía colaboración.

¿Cómo aprendemos? ¿Cómo facilitamos ese proceso? ¿Podemos hacerlos juntos? ¿Puede ser entretenido? ¿Me costará esfuerzo?

Parto de la idea de buscar un proceso de aprendizaje cuando menos interactivo en el que el único que podría ser pasivo de ser así pueda ser el profesor, partiendo de varias ideas/propuestas/principios:

1. Buscar una interacción motivante.
2. Aprendemos aquello que hacemos/vivimos (activamente).
3. No depender del espacio-Aula.
4. No estar atado a un contenido fijo, aunque éste deba estar presente (educar desde el contexto, motivado por un contenido).

Siempre se dice que el contenido es la disculpa, que la educación es otra cosa, siempre se critica que el alumnado no aprende, que no saben nada, que no piensan, que no estudian, que no leen, que no saben trabajar juntos, que no les enseñamos... Nos preguntamos constantemente qué hacemos los profesores y cuál es nuestra función. Nos cuestionamos qué tipo de educación vislumbramos y creemos que no sabemos educar para un presente-futuro que estamos viviendo y creando.

Cada persona tiene su idea de mundo, sus tendencias políticas y nos cuestionamos todo. Pero, ¿en qué momento empezaremos a buscar soluciones? ¿a proponer cambios? ¿Cuáles son esos cambios? ¿Cómo conseguir que las personas además de críticas consigamos ver más allá y proponer soluciones y avances?

Para esto se requiere flexibilidad mental, capacidad de adaptación, saber escuchar y hacerse oír. Movernos entre masas sí, pero no como zombis.

Todo esto tiene que ver con mi ser en clase, con el pensar qué alumnado quiero tener, más allá de ser buen o mal docente, lo que quiero es ser docente, y eso implica buscar cambios y procurar responder a esas preguntas y hacer que los estudiantes busquen sus respuestas a las mismas. Algunos irán en la dirección del docente, otros por otros derroteros, lo importante será la causa, el por qué, y el para qué.

Cada uno de nosotros ve su mundo, el mejor de los posibles (esto también es una actitud) y entre todos construiremos un mundo inimaginable que se convertirá en ese todo que es más que la suma de todas.

Sinceramente, no sé hacia donde va la educación, ni si quiero ir en ese tren, en él estoy subido, de momento quiero (es mi deseo) y necesito (para vivir) estar en él, pero yo vislumbro un mundo presencial de interacción, de vivencias, miradas, contactos, sonidos y emociones.

¿La educación virtual es educación? No sé hacia donde vamos, sí sé hacia donde no me gustaría ir, al menos a priori no lo visualizo. Yo entiendo que en la virtualidad las interacciones no son reales, las emociones tampoco, y las vivencias son “solitarias” aunque nos estén viendo a través de una pantalla, nadie nos toca ni nos apoya con la mirada, nadie nos interrumpe, y a la vez perdemos esa privacidad del espacio-aula compartido.

Yo quiero ser un docente que provoque interacciones y aprendizajes presenciales, vivenciados colectivamente, espacios en los que todos sumamos y aprendemos (cada uno lo suyo), todos cuestionamos y nos cuestionamos a la vez que asimilamos y buscamos qué aprender, cómo hacerlo, qué y cómo mejorar nuestro entorno.

Decía antes que es una actitud, y es la que quiero tener, no sé si siempre la consigo, pues las emociones, las interacciones con los demás, los estados de ánimo influyen, pero son estos y estas interacciones los que nos enseñan a conocernos, favorecen los aprendizajes, nos ayudan a crecer como personas y permiten interaccionar con el otro en sus procesos homólogos a los nuestros.

Por ello entiendo que en esto consiste la educación, en la actitud de aprender, de leer, de jugar, de interaccionar, de encontrar y encontrarse con el otro, en buscar mejorar, en atreverse a vivir responsable y éticamente desde el respeto.

Estas palabras que escribo, están influenciadas por mis interacciones con mis maestros (Manolo, Uxía, Manuel Sérgio), con mis alumnos, y con mis viejas lecturas de Freire, Maturana, Zubiri, Boff. Todo ello influye directamente en mi forma de ver y entender el mundo, sumado a una actitud irremediamente optimista y positiva totalmente necesaria para poder contribuir a tener un mundo mejor.

### **La docencia ante el reto de lo virtual**

El reto planteado por lo vivido desde Marzo de 2020 con el Covid-19, me han puesto en la tesitura de replantear mi ser en clase, más desde la perspectiva de pertenecer a un colectivo de riesgo, y la necesidad, por seguridad, de evitar la presencialidad en la docencia, algo que considero más que necesario, pues somos seres relacionales, y necesitamos interaccionar con otros para poder desarrollarnos como tal.

En este contexto, planteé una rutina genérica que consistía en:

**Antes de empezar:**

Establecemos grupos de trabajo (parejas y si son impares u trío).

**Dinámica de las clases:**

1° Cada grupo nos expondrá 10 minutos sobre el tema del día, y nos planteará preguntas del tipo (¿Cómo plantearías este tema en un aula?, ¿en qué edades los veis más adecuado? etc.).

2° Nos propondrán y desarrollarán algunas actividades tipo que desarrollarían en un aula.

3° Trabajo en grupos: Entrego un texto para leer en grupos en salas y elaborar un mapa, esquema, resumen... etc., y entre 3 y 5 actividades relacionadas con el tema.

4° Planteamos dudas y debatimos sobre el texto y la adecuación de las actividades propuestas.

5° Elección del activador creativo: con el texto, transformamos las actividades que cada grupo propuso eligiendo al menos dos activadores.

6° Exposición de las actividades y cambios propuestos por cada grupo.

7° Reflexión final.

8. Realización de actividades en casa y comentar las vivencias de las actividades propuestas. (Esto lo hacemos cada día al inicio de la clase para hablar sobre las vivencias del día anterior).

Y a esto hay que sumar un aspecto muy importante, el de la imagen, cuando el grupo es de 30 estudiantes o menos, todas/os deben mostrarse en la cámara y tener el micrófono activado, o al menos disponible para poder participar en todo momento, hay que tener en cuenta que posiblemente apenas se conocen, y nunca han estado frente a frente unos con los otros.

Desde la incertidumbre del no saber qué acontecería desde la virtualidad en una materia de carácter teórico/práctico iniciamos el curso. Decir que el quehacer diario estuvo marcado por la participación, basada en el trabajo del alumnado, los ejemplos sobre su cotidianeidad, pues a diferencia de otro tipo de trabajos, el diferencial con respecto a la docencia presencial estuvo en solicitar al alumnado que realizasen “juegos” en casa con sus familias, amigos, etc. del círculo más cercano que es lo que la legalidad vigente permitía.

Estas tareas supusieron un antes y un después, pues las narraciones de las vivencias caseras o familiares supusieron un plus y una motivación que sirvieron para analizar y desgranar los temas propuestos en clase y para hablar de los pensares y sentires tanto del alumnado como de “sus ayudantes”, en muchos casos padres, hermanos, sobrinos, vecinos, etc. Eso los metía en el tema y les motivaba a leer, pensar y repensar qué pasaba en esas prácticas.

Decir que la experiencia final desde mi perspectiva, si bien no fue ni de cerca parecida a la docencia presencial, sí que he sacado conclusiones muy positivas, tanto por lo que ha sucedido a lo largo de las sesiones en esos encuentros virtuales, como por la implicación del estudiantado en el trabajo autónomo.

## **Bibliografía**

BAIN, K. **O que fan os mellores profesores universitarios**. Vigo: Universidade de Vigo, 2008.

FREIRE, P. **Que Fazer: Teoría e práctica em educação popular**. 8ª ed. ed. Petropolis: Vozes, 2005. 85-326-0579-6.

IMBERNON, F. **Calidad de la enseñanza y formación del profesorado**. Barcelona: Octaedro, 2014.

KON-TRASTE; TRIGO AZA, E. **Fundamentos de la Motricidad**. 1ª ed. Madrid: Gymnos, 2000. 374 p. 84-8013-283-3.

MARINA, J. **Aprender a convivir**. España: RBA, 2007. (Biblioteca de crecimiento personal).

MORIN, E. **Enseñar a Vivir. Manifiesto para cambiar la educación**. Buenos Aires: Nueva visión, 2015.

Recebido para publicação em 01-07-21; aceito em 03-07-21